



**Hacia la Auténtica
Nueva Escuela Del Siglo XXI
Basada en la Esperanza,
Resiliencia, Empoderamiento
Comunitario y Superación
Social para la Formación
Ciudadana Humanista
En Ética, Derechos y
Reivindicación Magisterial**

*Autor: Lic. Héctor Eduardo Asinc Benites, MSc.
Autor: Lic. Saddy Maricel Alvarado Barzallo, MSc.*

Más allá de las aulas, la comunidad y maestros para su emancipación deberán concebir a la transformación socioeducativa desde el empoderamiento en el humanismo, la esperanza y los desafíos posmodernos del siglo XXI para formar ciudadanos críticos, lúcidos y solidarios

Eduardo Asinc Benites

Socio-educador Disruptivo Cultural y Global ecuatoriano

El siglo XXI nos presenta un panorama socioeducativo en constante evolución y de nuevos desafíos sociales, demandando escuelas que NO transmitan conocimientos pasajeros, sino que empoderen aprendizajes profundos y significativos que formen ciudadanos críticos, solidarios, justos y comprometidos con la sociedad. Por esto debemos recordar que las escuelas NO son guarderías, ni islas solitarias inconexas para la estancia cotidiana o pasar el tiempo, sino auténticos ambientes socioculturales de formación humana que se encuentran inmersos en contextos sociales más amplios y diversos; en estas se ejerce la democracia, se aprende a ser y a convivir en comunidad. Por lo tanto, se debe fortalecer la unicidad social desde la escuela mediante el empoderamiento comunitario, la ética social y la cívica será la clave para la comprensión de los anhelos, necesidades y soluciones a las injusticias sociales y problemas comunitarios. Comprender esto será absolutamente decisivo para lograr la transformación y mejora socioeducativa; la cual no podrá estar desligada de los fenómenos sociales. Esto implica involucrar a todos los actores de la comunidad educativa en la toma de decisiones y en la construcción de proyectos comunes que contribuyan con su superación; pero siempre conscientes y empoderados de los nuevos desafíos posmodernos de esta era digital “VICA” (volátil, incierta, compleja y ambigua) capturada por el neoliberalismo.

Actualmente, la escuela nacional está estancada en una crisis profunda con brechas y se encuentra en una encrucijada trascendental que deberá resolverse en favor del desarrollo y formación integral de todos

los actores sociales para forjar una sociedad más consciente, solidaria y justa que logre afrontar los retos de este siglo; sin embargo, debido a la incapacidad de adaptarse a los cambios, ha mermado su credibilidad y autenticidad; así como también su esencia humanista, crítica y sobre todo su potencial intrínseco para la transformación social; pues, ha perdido su identidad y **¡ha perdido la esperanza!** Sometida y limitada desde la frialdad y desidia de los sistemas burocráticos neoliberales que la gobiernan, dominan y reprograman; deshumanizándola mediante constructos sociales reduccionistas, practicables sólo para la educación elitista; pero, que no funcionan para la complejidad de la escuela nacional. Estas narrativas, han contribuido en perseguir espejismos educativos que han desorientado, cansado y rezagado a la educación fiscal, generándole diversos problemas y nuevas formas de dominación que la cautivan en su ineficacia como institución formativa y creadora del pensamiento social y democrático. Problemas paradigmáticos de fondo y forma, mismos que, ante su continuidad e inacción para resolverlos, se han normalizado e institucionalizado, pasando desapercibidos o aceptados por el inconsciente colectivo. Todo esto, ha insensibilizado a la escuela de todos, afectando su calidad y calidez; convirtiéndola en un programa protocolario cotidiano, **desesperanzador** y conformista de masas.

Ante lo mencionado, debemos recobrar su sentido y pertenencia social; sin dudas, “**la auténtica nueva escuela del siglo XXI**” deberá reinventarse desde el humanismo, la esperanza y el empoderamiento comunitario, concebido **como unidad indivisible de desarrollo social** para lograr la superación; guiados por la esperanza, la resiliencia, la moral, el bien común ciudadano y la felicidad. Para esto deberá realizarse una “**radical revisión integral y honesta**” de todo lo establecido y educar a la comunidad en los nuevos desafíos sociales para una pertinente formación ciudadana y **cívica**. Consideramos que la educación actual deseduca al ciudadano, merma su crítica, empatía social y progreso.

En esta reseña crítica, se dilucidan con brevedad algunos de los invisibles y complejos problemas socioeducativos contemporáneos que han malogrado nuestra educación y sociedad. Asimismo, sin caer en el pesimismo, ni tampoco en el **optimismo falaz** que impera, sino en la **esperanza y dignidad**; aquí brindaremos posibles soluciones esperanzadoras y realistas al fiasco educativo e intentaremos advertir de las **nuevas formas de dominación social** que agobian a la educación y pasan desapercibidas.

Los demonios de nuestra educación y los inadvertidos desafíos posmodernos.

En la actualidad, los **aprendizajes transversales esenciales** que estructuran las bases del buen vivir de toda sociedad han sido trivializados; aprendizajes como la formación **cívica y ética social**, ya ni se abordan en las escuelas. Por consiguiente, se han desempoderado los sentimientos humanos, virtudes, moral e identidad nacional como la solidaridad, la justa lucha social por la reivindicación de derechos, la labor comunitaria y la participación e inclusión de la ciudadana; tampoco, se empoderan los problemas de la sociedad contemporánea, ni las nuevas formas de manipulación social, ya no se enaltecen los logros académicos, intelectuales o deportivos y menos aún, las grandes gestas sociales o libertarias; pues, se minimizan, atacan e invalidan. Pues, todo se instituye desde las propagandas mediáticas de los **ficticios mundos virtuales** avalados socialmente que promueven el individualismo narcisista, el nihilismo y la ilusión de libertad sin límites, hacia una felicidad utópica que nos **deshumaniza**.

La escuela no es ajena a esto y se sostiene anclada atemporalmente en la nostalgia optimista del milenio pasado que ya no existe desde estos mundos virtuales desesperantes y efímeros que nos han alejado de nuestra esencia humana. Esto ha facilitado la desunión comunitaria y nuevas formas de manipulación como de control, aprovechadas por el sistema burocrático educativo de tendencias neoliberales;

configurado para impedir la mejora socioeducativa de la escuela nacional. Estos desempoderamientos sociales en la última década, han suprimido de la memoria colectiva toda acción comunitaria y los históricos logros obtenidos con las justas luchas sociales, consolidadas con el esfuerzo, esperanza, sudor, sangre y sufrimiento de nuestros héroes de carne y hueso para cambiarlos por vanidosos y fantasiosos héroes virtuales, convirtiendo a las nuevas generaciones en Los niños de píxeles o generación de pixel. Todo esto, ha devenido en un pensamiento colectivo acrítico e individualista que ha provocado el adoctrinamiento, la desidia social e inacción comunitaria porque la escuela ya no es considerada como la institución principal para conseguir el desarrollo humano integral, la emancipación, bienestar y superación; sino que funciona como un espectáculo cotidiano de símbolo tradicional y costumbrista con narrativas retóricas, vacías y rutinarias en donde mueren los sueños, la creatividad y oportunidades de vida de todos sus individuos. Lo peor de todo es que se ha destruido el pensamiento social, la opinión distinta y el talento de excelencia que nos hace libres y humanos; contribuyendo al acallamiento general y a la mediocrización masiva. Así pues, siendo víctimas de nuestro temor, silencio y desconsuelo, se ha replicado fielmente el miedo de las más profundas tinieblas de la caverna platónica para convertirnos en marionetas de esta pantomima deshumanizadora que entendemos como educación.

Asimismo, la educación nacional de todo país, se aprecia como un termómetro social que indica los aciertos y falencias de sus sociedades, reflejando la identidad histórico-cultural de cada pueblo, en cada tiempo y lugar. Y desde la nuestra se puede notar con gran facilidad que todos estos factores han desembocado en la caída estrepitosa de la escuela nacional porque en la actual escuela no existe investigación, innovación, ni mejora auténtica. A la vez, la precariedad laboral ha oprimido al magisterio para su normalización y deshumanización; además, se ha perdido el adecuado involucramiento comunitario y se ha generado la austeridad debido a la inadecuada asignación

presupuestaria de los gobiernos; tampoco existe pertinencia curricular, pedagógica y didáctica para consolidar auténticos aprendizajes significativos en las actuales generaciones etarias porque nos están dilapidando lo máspreciado de todos; a nuestros hijos. No se educa para el ser integral, ni para la sana convivencia, tampoco para la superación personal. No se educa para afrontar los problemas del mundo moderno, ni para empatizar o concienciar la justicia social en defensa de derechos; entre otros factores determinantes, nos presume un modelo instruccional debilitador de lo social que favorece la dominación.

Por esta razón, la escuela nacional ha mutado hacia una institución rutinaria, cansada, desgastada, plástica y **confortablemente adormecida**; ineficaz en desarrollar habilidades vitales, capacidades y talentos que brinden auténticas oportunidades de vida. Porque las escuelas actuales se asemejan a centros disciplinarios de vigilancia panóptica para la normalización del pensamiento y represoras del distinto; reducidas al mero protocolo cotidiano y a la formalidad administrativa del **cumplir por cumplir**, sobre llevándolo todo en los papeles con formato burocrático mediante el cinismo y optimismo falaz. Así pues, despojada de su esencia humanista y social, la educación se ha convertido en una **pantomima distópica** desesperanzadora y enfermiza, cuyos escenarios o fábricas de dominación complacentes; son las escuelas. Convertidas en prisiones opresoras del pensamiento crítico, social y creativo a beneficio del poder dominante de la politizada, clasista e inmutable burocracia educativa. Es que, de este **show o programa de propaganda y control**, se puede ausentarse momentáneamente, pero no salirse porque se ha impregnado en el núcleo de los hackeados constructos sociales; simplemente, se obedece y **conforma con la sumisión** o se arriesga a quedarse aislado y expulsado.

Los fenómenos de la era digital y la destrucción sociocultural de nuestras generaciones

La **era digital** nos presenta una miríada de fenómenos y desafíos que están moldeando nuestras vidas de formas cada vez más complejas e inesperadas, de los cuales no tenemos conciencia plena; siendo aprovechados por el capitalismo para mercantilizar la educación y propagar la dominación cultural y educativa desde las **psiques y las emociones**. Nuevos fenómenos sociales como la sobreexposición digital, el ciberacoso, el *Trolling* (provocación en línea), el *Doxing* (ataque por revelación de datos personales), las *Fake News* (creación de noticias falsas), *Deepfakes* (creación de contenido audiovisual falso), el *Gaslighting* (sutil abuso psicológico en el que se hace cuestionar la realidad propia), la cultura de la cancelación, la comparación y polarización social, el *Hate speech* (discurso de odio en línea), la cultura de la victimización o el culto a la personalidad, entre otros. Que inculcan a las nuevas generaciones a llevar una vida superficial y ficticia de apariencias virtuales que deshumanizan, estresan, agotan y enferman a nuestros niños y jóvenes, llevándolos al individualismo narcisista, desesperación e infelicidad, lo que podría desembocar en una masiva crisis de salud mental y afectación del núcleo familiar. Nuestra mente es llevada a un estado egocéntrico de falsa felicidad, siendo reclutada y amaestrada por las narrativas envolventes de las redes sociales que atrapan nuestra atención y tiempo, manifestándose como la fábrica de sueños falsos, pero también como zona de producción en masa, en donde se mercantilizan nuestras emociones y preferencias. “Sólo clickea, obedece y finge” para recibir una dosis de dopamina que reconforta al ego; “ya no hay tiempo, ni espacio en ninguna parte para los soñadores reales y creativos llenos de esperanza para construir el futuro”. Estos distractores dopamínicos nos envician, roban las oportunidades y la vida misma porque captan nuestra atención y tiempo, haciéndonos procrastinar, perder el sentido de la realidad objetiva y sobre todo nos convierte en vulnerables a la manipulación. La tecnología no es buena, ni mala, es parte de nuestra cultura, intelecto y de lo que nos hace humanos; pero debemos estar advertidos del sentido y propósito para el que esta se use.

Las consecuencias psicológicas son nefastas en todos, y en particular en nuestros niños y jóvenes, evidenciándose en la adicción a las redes sociales, aislamiento social, pérdida de la capacidad crítica y cognitiva, presión por el éxito inmediato, destrucción de la unidad social, individualización, desconcentración, desinterés en el estudio y responsabilidades, inacción social y comunitaria, pérdida de la privacidad y hasta fobias como el FOMO (*Fear of Missing Out* - Miedo a perderse algo importante); creando un vacío existencial generacional que contribuye a la mediocrización y a la vulnerabilidad generalizada; facilitando el abuso, autorrepresión y normalización del pensamiento. Luego, con la manipulación mediática en redes, acude el optimismo falaz para minimizar los problemas complejos e introducir falsas soluciones de narrativas atractivas; consolidando el hiperconsumismo, la dispersión y polarización social, así como a la posible pérdida de los derechos históricos.

Por esta razón, la educación tradicional del milenio pasado no puede hacer frente a las consecuencias colaterales del desarrollo tecnológico de la era digital neoliberal; pero, al seguir vigente sin respuestas, más bien se vuelve cómplice de todo esto; pues, la educación actual solo “**deseduca**” porque malogra los talentos y por ende arruina los proyectos de vida de nuestras generaciones; generando un bucle continuo de frustración, infelicidad y descontento social. Las escuelas actuales se han convertido en fábricas de mediocridad, desidia y desesperanza social; destructoras del patrimonio nacional intangible del talento; pues en estas no se educa para el “**saber ser, saber vivir, ni saber superarse**”, sino para saber obedecer, no pensar y someterse. ¡Esto ya podría ser un gran crimen consentido! porque vulnera el derecho de una educación de calidad y el derecho a una vida plena. Entonces, **¿por qué continúa la escuela actual, sino educa?** Consideramos que existe una reprogramación mental y cultural hacia el extremo individualismo y nihilismo que nos llevan a la inconsciencia de lo plural; es decir, a la nulidad del otro. Por esto, urge que las escuelas reprogramen sus currículos hacia la moral, cívica

y crítica, pero adaptada a estos tiempos para concienciar, iluminar, empoderar y proteger a nuestros niños/as, jóvenes, maestros/as y en fin a toda la comunidad de estas nuevas y sutiles formas de “**psico-dominación**” que desde la psique, probablemente la reingeniería social neoliberal, pretende reconfigurar nuestra mindset colectiva para someternos, recolonizarnos y persuadirnos de la renuncia de nuestros derechos históricamente logrados.

Una burocracia educativa automática, represiva e inconexa con la realidad socioeducativa

¿Por qué no funcionan los programas y lineamientos educativos actuales, si tenemos mejores recursos, metodologías vanguardistas y aparentemente todo “marcha bien”? ¿Y qué factores impiden que nuestra educación mejore y camine hacia la excelencia?

La respuesta a esta pregunta es compleja y multifactorial; pero, sobre todo, se halla en el descifre de los desafíos de la sociedad contemporánea y en la reivindicación histórica de derechos sociales y laborales para la coherente construcción del bienestar ciudadano. El problema no sólo yace en la institucionalidad de la escuela, sino en pérdida de la esperanza y empoderamiento de una sociedad comprometida con su mejor porvenir porque la educación moldea el pensamiento nacional y traza el camino de los pueblos independientes y soberanos para forjar sociedades de valor, y la política neoliberal nos ha hecho perder esta esperanza social; es decir, consideramos que nuestra educación ha sido “hackeada” hacia la descomposición, destrucción del tejido social y la pérdida de nuestra identidad cultural para perpetuar la pobreza mediante la psicodominación.

Otro gran problema es la **polarización** del divorcio entre los burócratas educativos de oficina y todos los actores comunitarios del territorio; pues, estos desde sus cómodas oficinas climatizadas en su afán de ascensos burocráticos y sin salpicarse, dictan propuestas extranjeras elitistas para estar a la moda regional, sin plan de ejecución

alguno aterrizado a nuestra idiosincracia y problemas sociales. Y desde la retórica demagógica del poder hegemónico se incorpora la **falsa percepción de una educación de excelencia**, la cual no existe. Plasmada en las propagandas atractivas y editadas para redes sociales, o en los textos educativos, discursos o webinarios ministeriales rimbombantes. Además, se nos ha hecho creer que el problema sólo está en los docentes y en su débil acción pedagógica; pero esto no es tan así porque la educación es un compromiso de todos. Está claro que la profesionalización y actualización docente es primordial para la mejora del proceso didáctico, pero no lo es todo; es tan sólo una arista de este gran poliedro problemático del cual los docentes también son parte y víctimas. Pues esta postura reduccionista minimiza el problema complejo y lo desvirtúa hacia el docente.

Esto ha contribuido al **aislamiento de la escuela nacional de la acción comunitaria**, convirtiéndola en una burbuja institucional, protocolaria y ajena a la comunidad; que, divorciada de la mejora y excelencia, busca justificarse con actividades populares atractivas, estériles e infructuosas (folclóricas, estéticas o deportivas infructuosas); que sólo buscan entretener al momento, sin educar en estas. Creadas para el mejor encuadre fotográfico del ego administrativo (selfies), que se evidencia en las redes sociales educativas mediáticas para engañosamente demostrar el supuesto “eficaz” trabajo de los administrativos de turno. Así, se insinúa al mundo que todo marcha muy bien y que “no existe la necesidad de innovar o mejorar” o aparentar que sí se lo está haciendo; es decir, se busca generar la **falsa percepción de calidad y progreso educativo**, bienestar docente y comunitario.

Entonces, podremos decir que la educación se ha reducido a justificar la gestión de los grupos de poder dominantes a costillas de los maestros y la comunidad; pues así, como son las mañas y vericuetos de la vulgar politiquería, ahora también son en la educación pública. En consecuencia, han consolidado comunidades educativas

cansadas, vertiginosas, complacientes, indiferentes y desganadas de lo educativo, que desengañadas no creen en la colaboración comunitaria, ni en el poder emancipador de la educación y que sólo “*siguen al rebaño*” y esperan cómodamente que todo se resuelva mágicamente por los maestros; sin compromiso alguno. De manera egoísta, la burocracia educativa, a manera del oscurantismo de la “Santa Inquisición”, tampoco permite intervención de los maestros innovadores de excelencia en la solución, poniéndoles trabas y hasta persiguiéndolos por pretender innovar, generar ciencia o pensamiento nuevo; desperdiciando así su talento humano, mismo que podría impactar naturalmente en la calidad educativa. Es que nada, ni nadie puede desafiar al sistema, ni siquiera para su mejora, porque esto supondría evidenciar una debilidad del poder imperante.

La “Educación de las SELFIES” y la indiferencia social inducida para el adormecimiento, manipulación social y perpetuidad de la pobreza

Ahora abordaremos unas de las problemáticas actuales más condicionantes que afronta el progreso educativo y social como consecuencia de las estrategias de manipulación neoliberales de este mundo moderno VICA (Volátil, Incierto, Complejo y Ambiguo), hablamos de la ***Indiferencia social*** que ha inducida y ha logrado deconstruir hacia una sociedad desunida, donde el egoísmo exacerbado y el individualismo prevalecen sobre el bien común, generando desidia y siendo terreno fértil para el abuso y la corrupción. La apatía ciudadana es una forma de violencia tácita que refleja a una sociedad desesperanzada y cansada que ya no cree ni confía en nada y esto provoca aislamiento, resistencia al cambio, ignorancia y desintegración social. Este fenómeno se extiende hasta la escuela, creando ambientes indiferentes, estériles y hostiles que reprimen a los socio-educadores de excelencia y padres de familia comprometidos con la transformación social, quienes luchan contra la austeridad y los abusos para mantener viva la llama de la innovación y mejora

educativa. Estamos enfrentando desafíos complejos derivados de la era digital neoliberal que impactan en la vida ciudadana y nublan nuestro pensamiento crítico, llevándonos a la inacción social y a la manipulación mental. Definimos a la **Psicodominación socioeducativa** como la estrategia del poder imperante para la manipulación y control social desde la educación, a través de la persuasión, confusión e influencia de la psique con el objetivo de reprogramar la mindset (mentalidad) para controlar la acción comunitaria a su favor; siendo tan efectiva y sutil para la dominación y consolidación del poder que no es percibida por los actores comunitarios dominados. Inclusive, estos validan sus formas y ceden complacientemente al hackeo mental. Inclusive, estos validan sus formas y ceden al hackeo mental. Los **psicodominados** sirven como “**soldados guardianes**” del mismo sistema opresor, contribuyendo a la disociación y sabotaje de quienes piensan diferentes o perciben la dominación. De esta manera, se ha controlado, normalizado y cegado a las comunidades educativas para someterlas tan sólo al protocolo cotidiano. Por esta razón, no se comprende, ni percibe la urgente necesidad de mejora educativa; si no se comprende, nadie reclamará por ésta, ni existirá revolución del pueblo; así, la comunidad no logra percibir las abismales brechas educativas existentes y se continúa validando lo tradicional obsoleto. A este fenómeno socioeducativo, le hemos denominado “**La educación de las selfies**”; la educación del espectáculo y pantomima que no educa, ni pretende la mejora educativa, ni social; más sólo la finge. Asimismo, se ha mermado la libertad de expresión y reprimido el pensamiento crítico, así como la acción social del docente y de la ciudadanía, convirtiéndonos en víctimas de nosotros mismos para perpetuar la mediocridad, pobreza y polarización clasista.

Probablemente, por estas razones, la educación sigue sin transformación, manteniendo el mismo modelo, formas y aula tradicional de los últimos 100 años. Esto, ya podría encasillarse en una forma de “**estafa social**” porque quienes confían en la educación

nacional se llevan el fiasco, *los maestros como héroes desechables* desperdician su tiempo y vida en entornos laborales tóxicos y los educandos son incapaces de aplicar y transformar los irrelevantes aprendizajes memorizados en oportunidades de vida para terminar de esclavos laborales del sistema neoliberal en detrimento de sus sueños y talentos. Así, pues es como se perpetúa el ciclo de la pobreza que hace fracasar a la educación, a los docentes, a los bachilleres actuales y con ellos se pierde la esperanza de desarrollo de cada familia ecuatoriana que al final es el único bien del proletariado. Pues; ¡nadie gana, todos perdemos!

Acoso laboral a los socio-educadores de excelencia y destrucción de su pensamiento emancipador e innovador, mediante mobbing, gaslighting, lawfare, burnout, desidia laboral y el efecto espectador.

¡Lo que callamos los maestros!

En el ámbito laboral docente, a la psico dominación se le suma la represión del pensamiento diferente, institucionalización **del acoso laboral (Mobbing) e Instrumentalización de la justicia (Lawfare)**. Esto ha mermado las iniciativas de innovación y destruido el pensamiento crítico como emancipador de los maestros innovadores. La represión que callan los maestros por temor o manipulación es indignante porque son quienes pueden resistirse a la psico-dominación. Las escuelas se replican casi como sistemas de control penitenciarios y los maestros son los trabajadores que más jefes tienen, teniendo capataces o terratenientes educativos en todas las instancias del poder; siendo ordenados, presionados y vilipendiados por todo el aparataje burocrático que ha tejido este sistema opresor para su control y dominación; pues, los maestros **convirtiéndolos en los últimos en la línea** jerárquica, no pueden expresarse, ni defenderse y conviven con una moderna forma de **mordaza social**. Actualmente, es casi un sacrilegio el expresar la necesidad de innovar y transformar la escuela

nacional porque podría polarizar a los maestros y sugerir la ineficacia administrativa que podría lacerar a la mezquina politiquería de turno, extendida como panópticos educativos por los administrativos distritales o zonales; ya que la educación ha sido politizada y obedece sólo a esto.

Este **panóptico socioeducativo**, para la represión del **pensamiento emancipador** y creativo de los maestros distintos e innovadores, ha creado una brecha laboral que sólo genera oportunidades a la burocracia administrativa (rectores, distritales, DECEs, zonales o ministeriales), quienes de manera clasista ganan prestigio, ascensos y obtienen puestos mejores pagados y menos desgastantes desde la comodidad de sus escritorios y oficinas climatizadas. Sin embargo, para los docentes, quienes hacen el auténtico trabajo educativo y afrontan todo escollo cotidiano; irónicamente todo les es esquivo, monótono, sin auténticas oportunidades de superación y echados a su suerte en entornos laborales tóxicos y peligrosos. Estos, casi siempre controlados por otros administrativos que vigilan, persiguen y castigan el pensamiento diferente para agradar y mantenerse serviles al “*panóptico socioeducativo*”; que se comporta sin piedad como “*sociópatas educativos*” quienes siembran el miedo mediante prácticas humillantes y deshumanizadoras como el *Mobbing*, *Gaslighting*, microagresiones, abuso de autoridad, vulneración de derechos, entre otros. Para esto, se le ha atacado, minimizado, perseguido, desterrado de la lucha social y de su pensamiento emancipador e innovador para controlarlo con recetas curriculares, metodológicas que hacen un guiño tácito de culpa hacia los mismos docentes, quienes son los chivos expiatorios del sistema. Esto ha **alienado** y “destruido la efígie del maestro/as de excelencia” como pedagogo, librepensador, filósofo, inventor creativo, luchador social y agente de transformación social, para someterlo a la homogeneización y mediocridad. Esta situación es semejante, incluso para aquellos maestros de excelencia, quienes generan investigación e innovación; pero sus proyectos innovadores son considerados de manera accesorio y anecdótica y sin la auténtica

seriedad para su incorporación al sistema educativo. De esta manera se discrimina, persigue, infravalora y desperdicia el talento humano transformador de muchos maestros de excelencia educativa para sólo validar aquellos complacientes al poder burocrático.

El maestro ecuatoriano, trabaja siempre vertiginosamente a toda prisa como en permanente **“tiempo de guerra”** con trabajo fuera de horario laboral y de otra índole para la que no fue formado; no habiendo tiempo para pensar, ni crear nada, sino acatar y cumplir órdenes inmediatamente o arriesgarse a alguna sanción o llamado de atención que lo focalizará e invalidará ante los demás con riesgo de perder su trabajo. Tampoco tiene tiempo de recreación porque sólo pasa atento al trabajo, incluso después de la jornada y mucho más ahora en donde el trabajo se ha vuelto omnipresente debido a los mensajes de WhatsApp enviados fuera de la jornada laboral, hasta en feriados y fines de semana porque se nos reprograma mentalmente para creer que siempre habrá algo que hacer, algo que saber y preparar para la jornada laboral siguiente. No tiene ninguna desconexión laboral porque reprograma su mente al siempre estar pendiente del trabajo; incluso cuando no lo está. Es un ejemplo de esclavo laboral moderno que terminará enfermo y dilapidando sus sueños y vida como la de su familia porque no puede disponer de su tiempo libre para pensar, recrearse, emprender y pasar tiempo con los suyos. Esto se refleja en el temor, desmotivación y falta de compromiso docente, generando desidia, sumisión y la **“Cultura del cumplimiento superficial y mínimo esfuerzo”** (el cumplir por cumplir). Ante esto, se crean trincas que rompen la unicidad y la colaboración entre compañeros, volviéndose egoístas y apáticos a toda forma distinta de pensamiento innovador que rivalice a la **“normalidad reaprendida”**; generando polarización y el **intrincamiento** de grupos hostiles que pugnan por el poder

Ambientes laborales tóxicos y abusivos que reprimen la excelencia educativa. ¡Maestros, las cadenas están puestas y hay que

romperlas!

El sistema educativo es dictatorial, parecido a un gueto porque no permite la iniciativa propia, ni libertad de pensamiento, ni tampoco la propia identidad institucional; es muy relevante notar que todas las instituciones fiscales poseen el mismo molde como diseñadas con un mismo patrón o tijera; esto desvaloriza su labor y dignidad. Los maestros sufren de desmotivación, ansiedad, agotamiento físico y emocional crónico (*burnout*), el sistema lo hace sentir culpable para hacerlo rendir, someterse y callar; luego, con el estado emocional mermado, este empieza a descreer de la validez de sus pensamientos innovadores o del justo reclamo de sus derechos; dando lugar a la impunidad y normalización de los abusos. A partir de aquí, toda idea o proyecto innovador produce malestar y hasta oposición. No es bien visto porque se contrapone con la desidia laboral instituida y a la pantomima administrativa creada por la autoridad para que todo parezca muy bien llevado. De esta manera, se crea la **“indefensión laboral justificada”** y el caldo de cultivo perfecto para validar las microagresiones del gaslighting y acoso laboral sistemático conocido como **“mobbing”** que saca a flor de piel los más crueles antivalores de los profesores, administrativos y actores comunitarios como la desconfianza, egoísmo, envidia, celo, acoso o agresión. A esto, se le agregan dos fenómenos de la psicología social que se han detectado en los ambientes laborales tóxicos, como la **“ignorancia pluralista”** que ocurre cuando creemos que nuestras opiniones privadas son diferentes de las de la mayoría del entorno; lo que conlleva a reprimir las propias creencias y comportamientos para adaptarse a lo que se percibe como la norma social. Además, del ya mencionado **Burnout (síndrome de estar quemado)**, que es la cronificación del estrés vinculado con el trabajo, incluyendo desgaste físico, psíquico o emocional y que puede afectar al sistema nervioso y a la salud de quien lo sufre. Y la teoría de la **“mentalidad de rebaño”** y del **“efecto espectador”** de Myers (1983) sugiere que, ante una situación de emergencia, cuanto más numerosas sean las personas presentes, menor será la probabilidad

de que alguna de ellas ofrezca ayuda, debido a la difusión de la responsabilidad.

En la última década, como ocurre en la politiquería, está ocurriendo en el ámbito educativo un nefasto fenómeno fascista conocido como **LAWFARE o guerra judicial**, con la cual se instrumentaliza y parcializa la justicia en favor de los grupos de poder instituidos para validar legalmente los abusos, injusticias y la corrupción con el ánimo del daño moral de la víctima y la pulverización de su efigie. En el caso de los maestros, cuando el abuso y el acoso sistemático de las autoridades u otro docente no logran la sumisión absoluta de la víctima, se le buscará forjar situaciones o problemas con otros actores comunitarios para desacreditar e intentar justificar alguna sanción administrativa que lo invalide y expulse. De esta manera, se intimida mediante la represión social, mediática y legal para conseguir la subordinación absoluta. Esta desidia social creada es muy peligrosa porque crea inconciencia, deshumanización e impunidad porque reafirma, normaliza y permite la libre acción de los abusadores. Sin duda, esta es una complaciente y sutil forma de psicodominación. Así pues, se ha demostrado que nos han convertido en una forma de “**clase proletaria sobreexplotada conformista**” que trabaja para sostener las cómodas y clasistas butacas innecesarias de la burocracia autoimpuesta. Así pues, a los docentes se nos ha reducido y sometido a una forma de comportamiento laboral, resumida en la frase siguiente: “No pienso, no soy; entonces sólo obedezco” en latín ***Non cogitare, non sum; Ego iustus obedire.***

Todo esto ha hackeado, deformado y descaracterizado la identidad del docente como el propósito auténtico de su rol histórico; quitándole su esencia natural hacia el empoderamiento comunitario como agente de transformación social; así, se lo ha despersonificado para “**cosificarlo**” y poder manipularlo con facilidad desde el control psíquico. Se nos ha instituido el modelo del “**docente autómatas deshumanizado**” quien es sumiso, cumplidor, acrítico, insensible e indiferente del entorno socioeducativo; formados para no opinar,

ni crear innovación, estériles en producción de nuevo conocimiento y limitados a seguir órdenes absurdas y métodos repetitivos de la gestión burocrática; destruyendo así su pensamiento innovador, disruptivo y emancipador. Así pues, ya nadie se involucra más allá de la pizarra y del entorno áulico; nos han quitado nuestra esencia humana para **automatizarnos**.

La escuela de la esperanza y dignidad como unidad indivisible del progreso social ¡Juntos rescataremos a “la escuela de todos” para devolverle la esperanza, dignidad y su esencia humanista!

Aquí se han evidenciado algunos de los problemas que no se muestran ante todos los ojos y están por debajo del iceberg educativo. Hemos tratado de dar un baño de conciencia y verdad que aboga por una profunda transformación del sistema educativo, proponiendo una escuela nueva del siglo XXI como motor de cambio social y promotora del bienestar humano. A través de esta profunda crítica, planteamos y clamamos un llamado urgente a repensar la educación desde una perspectiva humanista y social. Criticamos el modelo educativo tradicional, centrado en la transmisión de conocimientos y la evaluación estandarizada, y proponemos un nuevo paradigma que coloque al ser humano en el centro del proceso educativo y a la escuela como un espacio de **esperanza**, transformación y bienestar para todos. Recordemos que, en las crisis de la última década, han pasado gobiernos y sus ministros, pero a sabiendas de las brechas socioeducativas, poco o nada pudieron hacer para consolidar soluciones sistémicas auténticas y duraderas que impacten objetivamente en la mejora de la educación nacional. Con esta observación, debe quedarnos muy claro que la transformación educativa es un fenómeno social y cultural que sólo se alcanzará con la comprensión, empoderamiento e involucramiento auténticos de todos porque **¡Sólo el pueblo, salva al pueblo!**

Para rescatar a las generaciones actuales, proteger el talento docente

y comunitario, la auténtica nueva escuela del siglo XXI, antes de seguir inflando el currículo con lo teórico sin alma, deberá cambiar sus paradigmas para **devolver la esperanza y dignidad a la escuela, enfocarse en desarrollar primero las dimensiones intrapsíquica, socioemocional y cognitiva para priorizar el enseñar a ser, a vivir, a aprender y a superarse en este siglo**, más no para el milenio pasado. Ahora, más que antes, se debe revisar y reconstruir nuevamente todos los constructos socioculturales y rescatar lo mejor del pasado y presente desde “lo humano y lo que nos hace humanos” como la conciencia y subjetividad, creatividad e imaginación, moralidad y ética, lenguaje y comunicación, la capacidad de aprender y adaptarnos resilientemente, la esperanza, fe y la búsqueda de significado, la capacidad de amar y de ser amados, la identidad étnica y pluriculturalidad de los pueblos, la solidaridad y empatía, la inclusión, justicia social y la capacidad de formar comunidades. Por esta razón, la escuela nueva debe educar en la esperanza, empatía y resiliencia para el empoderamiento comunitario y la superación individual desde lo social, desarrollando el pensamiento social, humanista y crítico para despertar las conciencias y armonizar la comunidad. Se tiene que consolidar la **apropiación identitaria sociocultural** que nos ha sido suprimida con las narrativas neoliberales Comencemos con la visibilización de la cosmogonía pluricultural de los pueblos desde el testimonio realista de las luchas cotidianas de nuestras familias, trabajadores, agricultores, ganaderos, trabajadores del mar, mineros, exportadores, maestros, vendedores ambulantes, emprendedores, profesionales, transportistas, fabriles, empresarios, desempleados y todos; entonces, la educación siempre ha sido y será la clave para formar ciudadanos con valores sociales y culturales comprometidos con el desarrollo de comunidades más igualitarias, justas y sostenibles. Implementar políticas contundentes que destierren la psicodominación, el acoso laboral y toda forma de abuso e injusticias.

Por esto, la nueva escuela debe **repensarse, reprogramarse y reinventarse** integral como holísticamente para afrontar estos tiempos

y restablecerla como la institución de formación social comunitaria por excelencia y lograr reconstruir el tejido social desde la esperanza, el humanismo y el desarrollo del pensamiento crítico; sólo la crítica nos despertará. Se necesita una **“revolución de conciencias”** para el “despertar social” y empoderamiento de nuestra cultura que ha sido deformada. Ya nada se puede dar por sentado o conocido porque **¡Hay que humanizarlo todo nuevamente!**, creando nuevas investigaciones sociales y a través de empatizar los anhelos y necesidades humanas; los problemas y luchas sociales del colectivo ciudadano; educar para solidaridad, felicidad y bienestar humano, mediante la concienciación de los derechos y de los nuevos desafíos de este mundo posmoderno. Una transformación educativa auténtica debe estar ligada a la transformación social porque el principal objetivo de la educación es empoderar a las personas para que puedan mejorar sus vidas y las de su comunidad. Para lograrlo, necesitamos escuelas que sean centros de investigación y desarrollo, donde se fomente la creatividad e innovación, se descubra y potencie el talento. Estas nuevas escuelas deben ser espacios democráticos que promuevan la justicia social, la superación y el bienestar de todos. Deben convertirse en motores de cambio y generadoras de oportunidades. La auténtica nueva escuela del siglo XXI debe educar para la construcción de cada proyecto de vida y felicidad desde las emociones, mentes y corazones, desarrollando inteligencias, capacidades, habilidades vitales y talentos.

Nosotros con la comunidad educativa **ASINCRÓNICA CENIT** y el club academia **GENIALES (The Smart Makers)** desde hace algunos años, hemos desarrollado un pionero modelo de intervención socioeducativa para la auténtica nueva escuela del siglo XXI denominado **“CREATIONS”** para la transformación de la auténtica nueva escuela del siglo y que incorpora varios enfoques como **Aprendizaje iluminado 21 (Learning Enlightened)**, **Maestros Luciérnagas (The Fireflies Educators)** y el de **Socio Educador disruptivo Cultural y Global** que transmuta el rol del docente para el siglo 21, estos se complementan con varios proyectos como **Escuelas**

iSOS (inteligentes, Seguras, Oportunas y Sostenibles), **Proyecto “ERES y somos felices”** y **Escuelas FELICES 21**: Sólo unidos somos felices y fuertes (Educando para la esperanza y dignidad, rescatamos felices a los nuevos talentos del siglo 21!), siendo pionero en brindar soluciones comunitarias funcionales y prácticas desde la aplicación de la Tecnología Social y en educar para el bienestar y la felicidad desde la esperanza, resiliencia, empatía, dimensión socio emocional y cognitiva como motores para el empoderamiento y superación social como un estado de la inteligencia que gestiona el pensamiento para que se torne constructivo, cree propósito de vida y consolide el estudio y lograr acortar las brecha socioeducativas de aprendizajes, género, inclusivas y de calidad educativa. **JUSTOS** (Justicia, Unidad, Solidaridad, Trabajo digno, Oportunidades, Seguridad), es nuestro enfoque y manifiesto que busca erradicar todo tipo de dominación, abuso y violencia laboral.

En este modelo humanista que proponemos, la escuela se empodera y reintegra de manera orgánica en la comunidad desde ambientes de aprendizajes socioeducativos verdaderos que reconocen y valoran la diversidad de sus miembros. Los aprendizajes se construyen de forma colaborativa, a partir de las experiencias y necesidades de los estudiantes y el entorno, produciendo soluciones tecnológicas funcionales para la comunidad (**Tecnología social**). La educación deja de ser una actividad aislada y se convierte en un proceso dinámico y participativo que involucra a toda la comunidad educativa. Dentro de las comunidades se aprenderán los valores morales y la ética social para convivir en armonía, siendo la escuela una extensión de su comunidad; por esta razón, será primordial que la escuela nueva se convierta en la promotora y creadora de nuevo conocimiento científico, tecnológico y social; pero también crítica, veedora y conservadora de los constructos sociales que nos han hecho progresar y sobrevivir como cultura porque los aprendizajes se construyen socialmente, no se tallan con cincel. La misma sociedad a través de la escuela debe ser resiliente y generar las condiciones que permitan

a los ciudadanos su emancipación para superar la desigualdad social y alcanzar su emancipación y evidenciar todo tipo de injusticia, abuso o forma de violencia, mediante la empatía, la educación ciudadana en derechos a través de los procesos de inclusión y participación social. A través de charlas comunitarias que promuevan la investigación y resolución de problemas desde proyectos comunitarios **STEAM+H**, mediante metodologías vanguardistas de aprendizaje activo con como el “Estudio de casos”, Storytelling, Aprendizaje-Servicio, Aprendizaje basado en problemas y proyectos, Aprendizaje situado, Design Thinking, DUA.0

Finalmente, sin más excusas, debemos asimilar que la escuela debe refundarse en la moral, los valores cívicos y humanistas y en las pretensiones ciudadanas para este siglo; estos deben ser los sólidos cimientos que sostendrán la educación y sociedad actual porque **“sólo la educación nos devolverá la esperanza y la felicidad”**. Por eso, eduquemos juntos para la esperanza y dignidad; eduquemos juntos para el bienestar, felicidad y superación; eduquemos para los valores y la ética social, eduquemos en derechos para el empoderamiento social y eduquemos antes que nada para formar a seres humanos éticos, resilientes y críticos, quienes emancipados participen lúcidos, solidarios y justos.

